

## REVISTA DE LIBROS

*Understanding Truth*, de SCOTT SOAMES. NUEVA YORK, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 1999, 268 pp., \$19.95.

Una pequeña nota sobre un libro importante cuyo objetivo es sentar las bases de una teoría de la verdad tal y como debería ser entendida tras los resultados alcanzados por lógicos y filósofos del lenguaje de la altura de Frege, Tarski y Kripke. Qué entidades son genuinamente portadoras de verdad, qué podemos entender cuando afirmamos de ciertas entidades —sean oraciones de un lenguaje formal o de un lenguaje natural, sean preferencias, estados mentales o proposiciones— que son verdaderas, qué han aportado a la noción de verdad las teorías formales de Tarski y Kripke, o qué implicaciones deberían seguirse de una teoría de la verdad para dirimir cuestiones en epistemología o metafísica son algunas de las preguntas centrales a las que el autor de Princeton aporta respuestas.

Utilizando un estilo analítico impecable, donde la anatomía de cada argumento defendido por tal o cual filósofo es minuciosamente expuesta antes de comenzar la tarea de crítica y evaluación realizada asimismo con puntilloso esmero, Soames nos invita a entrar en la discusión de uno de los temas más controvertidos y apasionantes de la filosofía del lenguaje y de la lógica actual. Tres son las tesis sobre las que el autor asienta un constructo teórico del que, si hubiera que señalar alguna virtud, habría probablemente consenso en subrayar su coherencia:

- (1) Los portadores de verdad genuinos son exclusivamente las proposiciones; otras entidades tales como oraciones o preferencias sólo son susceptibles de verdad o falsedad en cuanto expresan proposiciones.
- (2) Existen los predicados parciales, por ejemplo, predicados que sólo pueden aplicarse (o no) con propiedad a subconjuntos propios del dominio, y el predicado ser verdadera/o es crucialmente un predicado parcial.
- (3) La noción de verdad es deflacionista, es decir, la afirmación de que un portador de verdad es verdadero equivale a afirmar el portador de verdad. Afirmar que es verdad que la nieve es blanca equivale a aseverar la proposición que la nieve es blanca. Una de las implicaciones más importantes de la asunción deflacionista consiste en que la noción de verdad no se carga de consecuencias filosóficas controvertidas.

Antes de entrar a apuntar la estructura del libro y los contenidos más significativos de cada parte, es importante señalar que su valor no radica en la novedad de estas tesis. Mientras que es conocido que Frege defendía ya la primera de ellas, el propio Soames nos indica que la segunda está directamente inspirada en el trabajo de Salmon y de

Kripke y, en cuanto a la tercera, no sólo se corresponde básicamente con el esquema T de Tarski sino que ha sido asimismo defendida por Kripke y existen actualmente distintas propuestas que tienen como objetivo el desarrollo de esta concepción minimalista de la verdad. Tampoco espere nadie encontrar una propuesta formal novedosa, o un desarrollo explícito y constructivo de las consecuencias que se siguen de la aceptación de este núcleo de asunciones. El mérito indiscutible de este libro radica en la puesta a prueba de estas tres tesis contra una diversidad de propuestas alternativas para concluir que ese núcleo, además de formar una teoría consistente, supera las dificultades enfrentadas y se enriquece constantemente con los resultados obtenidos. Y desde la convicción de que el método analítico utilizado es lo suficientemente preciso y detallado como para que los resultados se constituyan en pruebas sólidas a favor de la teoría.

El libro está dividido en tres partes, cada una de las cuales introduce y se expande a partir de una de las tesis mencionadas más arriba. Quizá se echa de menos un apartado de conclusiones donde se resume el camino recorrido y se explicita el lugar al que hemos llegado. Ésta es una tarea que el autor deja al lector por hacer. Una introducción, que repasa los contenidos de todos los capítulos, es utilizada por Soames para precisar que el trabajo contiene elementos de “a survey of formal work on truth, a critique of informal philosophical speculation on the subject, a textbook on leading approaches, or a fundamentally new theory of my own making”. El índice de temas y autores que cierra el volumen permite pasear una mirada de águila por los diferentes capítulos. Son probablemente características de Soames las largas y proteicas notas a fin de capítulo y los apéndices formales que cierran varios de ellos, que ponen de manifiesto un pensamiento minucioso que se adentra en cualquier fisura empeñándose en no dejar ningún detalle sin examinar.

La primera parte está dedicada a cuestiones de fundamentación y el resultado más importante y que será utilizado principalmente en la tercera parte es, como hemos señalado más arriba, la asunción de la tesis de que el portador genuino de verdad o falsedad es la proposición. El primero de los dos capítulos que contiene asienta precisamente esta cuestión tras discutir distintas nociones introducidas en filosofía del lenguaje tales como preferencia, oración tipo, oración instancia, oración eterna, oración contingente, enunciado, o proposición. Encontramos proposiciones en el contenido de creencias, preferencias u oraciones. Las proposiciones son directamente susceptibles de verdad o falsedad. El lector quizá encuentre a faltar en esta discusión una referencia a la teoría de situaciones (Barwise and Perry 1989) y a la perspectiva alternativa de proposición que esta teoría ha acuñado: una proposición es susceptible de verdad o falsedad en la perspectiva situada sólo porque contiene un situación que soporta o no cierta unidad informacional.

El segundo capítulo distingue entre las nociones de verdad y de certeza, y revisa varios argumentos clásicos del escepticismo sobre la verdad: (i) si la verdad se presupone en lo que se dice o se piensa, como propone Frege, entonces es indefinible dado que cualquier definición la presupondría asimismo; (ii) la verdad es epistemológicamente inalcanzable y, por tanto, habría que prescindir de esta noción; (iii) las afirmaciones sobre la verdad contienen un bagaje metafísico ineliminable en el sentido que son afirmaciones sobre la realidad y nuestra relación con ella; (iv) nihilismo sobre la verdad dado que los predicados de verdad no tienen contenido descriptivo; y (v) la noción de verdad es inherentemente paradójica y, por tanto, debe ser abandonada o

revisada. Soames muestra que estos argumentos no pueden sostenerse ya sea porque contienen premisas falsas o porque la conclusión no se sigue. Para llegar a estos resultados reconstruye la forma lógica de cada argumentación y seguidamente procede a discutir los problemas que la anatomización deja al descubierto.

La segunda parte del libro, que incluye del tercero al sexto capítulos, introduce y examina el alcance de las teorías de la verdad de Tarski y de Kripke, deteniéndose con detalle en las paradojas a las que dan lugar. Es también en esta parte donde se propone utilizar predicados parciales para formalizar el predicado ser verdadera/o, con el resultado de que evita las paradojas conocidas aunque da lugar a nuevas versiones, probándose así la capacidad de resistencia y regeneración del mentiroso.

El capítulo tercero es una clarificadora exposición de la teoría de la verdad de Tarski, cuya importancia radica, como es sabido, en el desarrollo de una definición composicional de lenguaje formal, dividiendo la tarea en sintaxis y semántica e introduciendo la noción de verdad como noción central de la semántica. La propuesta tarskiana ha conducido al desarrollo de nociones tan centrales como la definición de consecuencia semántica, fundamentando lenguajes formales para la matemática y otras ciencias, y sentando las bases para las aplicaciones a la semántica del lenguaje natural. Concluye Soames este capítulo con la discusión de las relaciones entre la noción de verdad y de prueba, es decir, las relaciones entre sintaxis y semántica, y la inserción de un apéndice donde se trata de la concepción de Tarski de la cita y la cuantificación, dejando al descubierto lo falaz del argumento tarskiano contra el uso de la cuantificación sustitucional entrecomillada en la definición de verdad. Hay que señalar en este capítulo la existencia de un pequeño error sin consecuencias en la ilustración de la adecuación material de la definición inductiva de verdad de Tarski [ver p. 73]: el paso (B) no es correcto dado que se justifica el paso con la regla (3d) de eliminación del cuantificador existencial y, sin embargo, el operador principal de la fórmula es la identidad mientras que el existencial es prefijo de uno de los miembros que se identifican (tén-gase en cuenta que no se ha introducido una regla de sustitución en el sistema). Debería aplicarse la regla (3a) en este paso.

El capítulo cuarto versa sobre el significado de la teoría de la verdad de Tarski. A pesar de su enorme trascendencia, la definición formal de verdad de Tarski no se aplica al lenguaje natural y la noción de verdad no se corresponde con nuestra noción intuitiva. Estas afirmaciones tienen dramáticas consecuencias para aquellas teorías del significado en términos de la teoría de la verdad tarskiana como la teoría de Davidson [“Truth and Meaning” (1967)]. El argumento central de Soames es que existe una conexión analítica entre nuestras nociones ordinarias de verdad y significado que posibilita que las proposiciones sobre condiciones de verdad de oraciones proporcionen información sobre su significado. Esta conexión analítica no está, sin embargo, en la teoría tarskiana y, por tanto, ésta no nos dice nada acerca del significado. Cierra el capítulo una dilatada discusión sobre la relación entre verdad y fisicalismo, entendido éste como la doctrina de que todos los hechos y propiedades genuinos están determinados por propiedades y hechos físicos. Soames argumenta que se pueden separar estas cuestiones, y que a pesar de que la doctrina fisicalista puede tener problemas para atribuir contenidos a estados mentales y expresiones lingüísticas, una oportuna caracterización de la noción de verdad puede conseguir separar estos debates.

*Lessons of the Liar*, el capítulo quinto, comienza con la afirmación de que el inglés contiene un predicado de verdad y simultáneamente parece cumplir las tres con-

diciones aparentemente inofensivas que hacen que el lenguaje de la aritmética no pueda contener tal predicado. Las tres condiciones son las siguientes: (i) el lenguaje contiene conjunción y negación definidas *à la* Tarski; (ii) el lenguaje contiene recursos para la autorreferencia (genuina o simulada); y (iii) toda oración del lenguaje es verdadera o no verdadera. Se discuten diferentes soluciones a este dilema, con especial hincapié en la aplicación de la conocida técnica tarskiana de definir una jerarquía infinita de lenguajes para el inglés. Soames demuestra que esta solución genera nuevas paradojas para acabar sugiriendo que otra posibilidad es el rechazo de la tercera condición, esto es, de la bivalencia.

Es en el sexto capítulo donde se desarrollará esta sugerencia mediante la propuesta de utilización de predicados parciales para dar cuenta de la noción de verdad. Este capítulo está dividido en dos partes: mientras que la primera desarrolla lo que Soames denomina “un modelo filosófico” que justifica la inserción formal de predicados parciales (sugeridos por Salmon, como él mismo autor nos indica), la segunda parte expone y explica la teoría de la verdad de Kripke. Un predicado parcial es aquél que proporciona condiciones suficientes para ser aplicado a un objeto y condiciones suficientes para no ser aplicado a un objeto pero no proporciona condiciones que sean individualmente suficientes y conjuntamente necesarias para su aplicación o no aplicación. Dado que las condiciones no son conjuntamente exhaustivas, existirán objetos en el dominio para los cuales no se podrá decidir si el predicado se aplica o no a ellos. La bisagra que facilita el paso de una parte de este capítulo a la otra es la defensa de Soames de que su modelo filosófico es precisamente el adecuado para interpretar la teoría kripkeana, argumentando que esta teoría admite de hecho varias interpretaciones, y que su interpretación coincide en gran medida con la interpretación de Kripke (y Strawson) siendo, sin embargo, superior en algunos aspectos.

La tercera parte de *Understanding Truth*, bajo el título de *Extensions*, contiene los dos capítulos finales. En el capítulo séptimo, *Vagueness, Partiality and the Sorites Paradox*, se utilizan los predicados parciales para desarrollar una teoría de la vaguedad de acuerdo a la cual los predicados vagos (i) son dependientes del contexto y (ii) están definidos parcialmente. Dado que las definiciones de extensión determinada (extensión positiva determinada por la definición del predicado parcial) y antiextensión determinada (extensión negativa) no son conjuntamente exhaustivas (no cubren todos los casos), la hablante tiene la libertad de ajustar la extensión y antiextensión para incluir casos no definidos inicialmente. La paradoja de Sorites surge en el contexto de los predicados vagos. En ciertos casos, para ciertos predicados  $F$ , podemos construir una cadena  $x_1, \dots, x_n$ , de tal manera que  $x_1$  es definitivamente  $F$ ,  $x_n$  es definitivamente no  $F$ , y existe una relación de similaridad tal que todo  $x_{i+1}$  está en la relación de similaridad con  $x_i$ . Soames presenta variaciones dinámicas y estáticas de la paradoja y muestra que ésta se diluye con la definición de predicado vago.

El título del capítulo octavo que cierra el libro, *What Is Truth?: The Deflationary Perspective*, parece contener una promesa de síntesis de los capítulos anteriores o de desarrollo de un programa conceptual sistemático para el tratamiento de la noción de verdad. No es esto, sin embargo, lo que encontramos. Tras pasar a engrosar las filas deflacionistas junto a Tarski o Kripke, asumiendo que una teoría de la verdad es básicamente una teoría acerca del esquema T (*The sentence  $s$  is true in  $L$  iff  $P$* ) —con la modificación de que el predicado “ser verdadero” sólo se puede aplicar directamente a las proposiciones—, y que la noción de verdad no debe cargarse de consecuencias filo-

sóficas controvertidas, Soames pasa revista crítica a varios análisis considerados deflacionistas, entre los cuales se encuentran la teoría de la redundancia, la teoría realizativa de Strawson, y la teoría minimal de Horwich, para acabar revisando los argumentos de Boghossian.

*Understanding Truth* está escrito para una audiencia de filósofos/os. Es probablemente conveniente aunque no necesario cierta familiaridad con la lógica de primer orden y con algunos temas de filosofía del lenguaje antes de sumergirse en sus páginas. El autor ha hecho un esfuerzo notable para que los contenidos sean generalmente asequibles, explicando la notación, no presuponiendo ningún conocimiento en la introducción de muchos de los debates, y relegando las discusiones más técnicas a los apéndices. No hay que engañarse sin embargo con las apariencias. Los debates en los que se adentra Soames son de gran interés en la actualidad y este libro atraerá sin duda a los especialistas en lógica y filosofía del lenguaje, al centrarse en discusiones y aportar argumentos filosóficos y formales que será difícil no tener en cuenta a partir de ahora.

En nuestra opinión, el quehacer principal del libro es la articulación coherente de distintas concepciones filosóficas y desarrollos formales, analizando las interacciones y las distintas implicaciones que unas y otros tienen para determinar qué es lo que podemos entender por verdad tras décadas de especulación filosófica. No espere el lector propuestas novedosas a nivel conceptual o formal en este trabajo de comparación y crítica que Soames realiza con excelencia; el resultado que se ofrece es la selección de tres tesis —(i) la proposición es el único portador primario de verdad, (ii) la verdad es un predicado parcial, y (iii) deflacionismo— junto con la demostración de que forman un núcleo coherente e integrado.

¿Sabemos más sobre la noción intuitiva de verdad después de leer este libro? Sin duda. Ahora sabemos que los argumentos escépticos no son concluyentes y que hay espacio teórico para construir una teoría de la verdad; sabemos de las implicaciones que tiene la asunción o no de la tesis de que la verdad es sólo genuinamente inherente a las proposiciones; también sabemos más sobre lo que la verdad no es —no es por ejemplo la definición de verdad de Tarski, tampoco es un predicado redundante como algunas teorías deflacionistas asumen—. Por otro lado, la asunción de una concepción deflacionista nos permite delimitar drásticamente la carga teórica que esta noción debe soportar —la verdad no es una noción epistemológica o metafísicamente conflictiva—. Finalmente, ¿es la verdad un predicado parcial como defiende Soames? Aunque la defensa en términos intuitivos que el autor realiza (los predicados parciales existen en el lenguaje natural junto a otros fenómenos relacionados como por ejemplo la vaguedad y, por tanto, su utilización para entender la noción de verdad está justificada) puede parecer más o menos concluyente al lector, dado que la definición de verdad en términos de predicados parciales no puede evitar el surgimiento de (nuevas) paradojas, no parece que desde un punto de vista formal el debate esté cerrado.

*A. Arrieta, I. Calvo, C. Carretero e I. Gómez Txurruka*  
*Instituto de Lógica, Cognición, Lenguaje e Información (ILCLI)*  
*Villa Asunción; Apdo. 220; 20080 Donostia-San Sebastián*